

NOTAS ACTUALES

BOLETIN DE LA EMBAJADA DE LOS ESTADOS UNIDOS

7 de mayo de 2002

No. 435



UNA NUEVA NORTEAMERICA RELIGIOSA

POR LA DOCTORA DIANA ECK



Fundada 20 años atrás en el Norte de Nuevo México, y construida al estilo del África del Norte, Dar al Islam alberga una mezquita, un colegio y un complejo hospitalario. Foto AP/Sarah Martone.



Hombres islámicos hacen la reverencia para su oración de la tarde en la Avenida Madison en Manhattan, Nueva York antes del comienzo del Desfile del Día de la Unidad Musulmán-Estadounidense. Foto AP/Emile Wamsteker.

Uno de los principios fundamentales de Estados Unidos es la libertad religiosa y la separación entre la iglesia y el estado. Los próceres que fundaron la nación consideraban este ideal tan importante que quedó incorporado en la Declaración de Derechos como la Primera Enmienda de la Constitución de Estados Unidos. En la época en que se fundó la república, hace más de dos siglos, la mayoría abrumadora de los norteamericanos eran cristianos. Desde entonces, sin embargo, como lo documenta la doctora Diana Eck -- en su reciente libro "Una nueva Norteamérica religiosa" -- Estados Unidos se ha convertido en la sociedad más diversificada del mundo desde el punto de vista religioso, especialmente durante las últimas tres décadas.

La doctora Eck es profesora de religión comparada y estudios indígenas en la facultad de artes y ciencias y miembro de la facultad de teología de la Universidad de Harvard. A continuación algunos fragmentos de la introducción de su libro.

La enorme cúpula de una mezquita, acompañada de sus minaretes, se eleva entre los maizales de las afueras de Toledo, en Ohio. Se la puede ver mientras se va en automóvil por la carretera interestatal. Un gran templo hindú, con elefantes esculpidos en relieve en la puerta, se yergue en la falda de una colina en los suburbios del oeste de Nashville, Tennesí.

Un templo y monasterio budista camboyano, con un toque del Asia sudoriental en la línea de su techado, se sitúa entre las granjas al sur de Minneapolis, Minnesota. En la suburbana Fremont, en California, las banderas ondean desde las cúpulas doradas de un nuevo gurdwara sij, en Hillside Terrace, ahora rebautizado Gurdwara Road.

El panorama religioso de Norteamérica ha cambiado radicalmente en los últimos treinta años, pero la mayoría de nosotros todavía no ha comenzado a apreciar las dimensiones y alcance de ese cambio, tan gradual -- y, sin embargo, tan colosal -- ha sido. Comenzó con la "nueva inmigración", estimulada por la Ley de Inmigración y naturalización de 1965, a medida que gentes de todas partes del mundo vinieron a Norteamérica y se convirtieron en ciudadanos. Con ellas llegaron las tradiciones religiosas de todo el mundo -- islámica, hindú, budista, jaína, sij, zoroastriana, africana y afrocaribeña.

La gente de estas vivas tradiciones de fe entró en los vecindarios norteamericanos, de modo tentativo al principio, con sus altares y oratorios instalados en comercios y edificios de oficinas, sótanos y garages, salas de recreación y guardarropas, casi invisibles para el resto de nosotros. Pero en la última década hemos empezado a sentir su presencia visible. No todos hemos visto la mezquita de Toledo o el templo de Nashville, pero vemos lugares como esos, si prestamos atención, incluso en nuestras propias comunidades. Son las señales arquitectónicas de una nueva Norteamérica religiosa.

Nos sorprende descubrir que hay en Norteamérica más musulmanes que episcopales, más musulmanes que miembros de la Iglesia Presbiteriana de Estados Unidos, y tantos musulmanes como judíos, es decir, alrededor de seis millones. Nos asombra enterar-

nos de que Los Angeles es la ciudad budista más compleja del mundo, con una población budista que cubre toda la gama del mundo budista asiático, desde Sri Lanka hasta Corea, junto con una multitud de budistas nacidos en Norteamérica.

En toda la nación, esta gama completa de budistas puede estar en los 4 millones de personas. Sabemos que muchos de nuestros médicos internistas, cirujanos y enfermeros son de origen indio, pero no nos hemos detenido a considerar que tienen también una vida religiosa, que por las mañanas podrían detenerse ante un altar levantado en la sala de estar de sus hogares para orar durante unos minutos, que los fines de semana podrían llevar frutas y flores al templo local de Siva-Vishnú y que son parte de una variada población hindú que supera el millón de personas. Estamos muy al tanto de la inmigración latina que llega de México y América Central, y de la numerosa población de habla española de nuestras ciudades y, sin embargo, podemos pasar por alto el efecto profundo que esto tiene en la cristiandad norteamericana, tanto católica como protestante, desde el himnario hasta las festividades.

Los historiadores nos dicen que Norteamérica ha sido siempre una tierra de muchas religiones, y esto es verdad. En el estilo de vida de los aborígenes ya estaba presente un pluralismo vasto y estructurado, aun antes de que llegaran a estas playas los colonos europeos. La amplia diversi-

dad de las prácticas religiosas aborígenes continúa hoy, desde los Piscataway de Maryland hasta los Pies Negros de Montana. La gente que llegó desde Europa cruzando el Atlántico también tenía tradiciones religiosas diversas -- católicos españoles y franceses, anglicanos y cuáqueros británicos, judíos y cristianos de la Iglesia Reformada Holandesa.

Como puede verse, esta diversidad se amplió en el curso de 300 años de colonización. Muchos de los africanos que trajo a estas cosas la trata de esclavos eran musulmanes. Los chinos y japoneses que vinieron a buscar fortuna en las minas y campos del oeste trajeron consigo una mezcla de tradiciones budistas, taoístas y confucionistas. Los judíos del este de Europa y los católicos irlandeses e italianos también llegaron en grandes números en el siglo XIX. Desde el Mediano Oriente llegaron inmigrantes cristianos y musulmanes. Los punjabis del noroeste de la India arribaron en la primera década del siglo XX. En su mayoría eran sijs que se establecieron en los valles californianos Central e Imperial, levantaron los primeros gurdwaras de Norteamérica y se mezclaron con mujeres mexicanas para crear una rica subcultura sij-hispana. Las historias de todos estos pueblos con una parte importante de la historia de la inmigración norteamericana.

Pero los inmigrantes de las últimas tres décadas han expandido la diversidad de nuestra vida religiosa de una manera espectacular, exponencial. Han llegado

budistas de Tailandia, Vietnam, Camboya, ha y Corea; hindúes de la India, Africa Oriental y Trinidad; musulmanes de Indonesia, Bangladesh, Pakistán, el Medio Oriente y Nigeria; sijs y jainas de la India; y zoroastrianos de la India y de Irán.

Los inmigrantes que proceden de Haití y Cuba han traído consigo tradiciones afrocaribeñas, que fusionan símbolos e imágenes católicas y africanas. De Rusia y Ucrania han llegado nuevos inmigrantes judíos, y la diversidad interna del judaísmo norteamericano es mayor que nunca antes.

El rostro de la cristiandad norteamericana ha cambiado gracias a las grandes comunidades católicas latinoamericanas, filipinas y vietnamitas; los pentecostales chinos, haitianos y brasileños; los coreanos presbiterianos, los indios Mar Thomas y los coptos egipcios. En cada ciudad del país los tablones de anuncios de las iglesias exhiben los calendarios de reuniones de congregaciones coreanas o latinoamericanas anidadas dentro de las murallas de antiguas iglesias urbanas, tanto católicas como protestantes.

En los últimos 30 años movimientos masivos de gentes que llegaron como inmigrantes o refugiados han dado nueva forma a la demografía de nuestro mundo. En todo el mundo, los inmigrantes suman más de 130 millones, de los cuales 30 millones están en Estados Unidos, donde cada año llega un millón de ellos. La imagen mundial dinámica de nuestra época no consiste en el llamado choque de civilizaciones,



Fieles musulmanes rezan en la Mezquita Makki del Centro Comunitario Musulmán en Brooklyn, Nueva York. Después de las oraciones de la tarde, los miembros de la mezquita marcharon en apoyo solidario a Estados Unidos y denunciando el terrorismo. Foto REUTERS/Timepix/Shannon Stapleton.

sino en el entremezclarse de civilizaciones y pueblos. Así como el fin de la Guerra Fría trajo consigo una nueva situación geopolítica, los movimientos mundiales de gente han traído consigo una nueva realidad georeligiosa.

Hindúes, sijs y musulmanes son ahora parte del panorama religioso de Gran Bretaña; en París y Lyon aparecen las mezquitas, en Toronto los templos budistas, y en Vancouver los gurdwaras sijs. Pero en ninguna parte, incluso en el mundo actual de migraciones en masa, es la gama de religiones tan amplia como en Estados Unidos. Añádase a la amplia gama de religiones de la India las de China, América Latina y África. Tómese la diversidad de Gran Bretaña o Canadá, y agréguese a ella el creciendo de la inmigración latinoamericana junto con la de los vietnamitas, camboya-

nos y filipinos. Esta es una realidad nueva y asombrosa. Nunca la hemos visto antes.

La nueva era de la inmigración es diferente de las eras anteriores no sólo en magnitud y complejidad, sino también en su misma dinámica.

Muchos de los inmigrantes que llegan hoy a Estados Unidos mantienen vínculos firmes con sus países de origen, con los que están unidos por los viajes y las redes transnacionales de comunicaciones, el correo electrónico, las comunicaciones telefónicas vía satélite y las noticias que difunde la televisión por cable. Pueden vivir tanto aquí como allá, de todos los modos que han hecho posible las comunicaciones y telecomunicaciones modernas. ¿En qué se convertirá la idea y la perspectiva de Norteamérica a medida que sus ciudadanos, re-

cientes y de vieja data, acepten toda esta diversidad? Los interrogantes que surgen hoy del encuentro de gentes de tantas tradiciones religiosas y culturales se refieren a la médula misma de cómo nos vemos nosotros mismos como pueblo.

No son interrogantes triviales, porque nos obligan a plantear preguntas de una manera u otra: ¿A quién nos referimos cuando invocamos las primeras palabras de nuestra Constitución, "Nosotros, el pueblo de los Estados Unidos de América? ¿Qué queremos significar cuando decimos "nosotros"? Este, por cierto, es una pregunta que se refiere a la ciudadanía, porque tiene que ver con la comunidad que imaginamos y de la cual nos consideramos parte. Es también una pregunta que se refiere a la fe, porque gente de todas las tradiciones religiosas vive hoy en comunidad con otras religiones diferentes de la suya propia, no sólo en el ámbito mundial sino también en su mismo vecindario.

"Nosotros, el pueblo de los Estados Unidos" forma ahora la nación más profusamente religiosa de la tierra. Entonces, ¿hacia dónde vamos? Una cosa es despreocuparse del prójimo musulmán o budista que vive en el otro extremo del mundo, y otra despreocuparse de los budistas que viven en la casa de al lado; cuando los mejores amigos de nuestros hijos son sus compañeros de escuela musulmanes, cuando un hindú se presenta candidato a un puesto en la comisión escolar, todos nosotros

tenemos un interés en nuestros vecinos, como ciudadanos y como personas religiosas.

En los albores de un nuevo siglo, a los norteamericanos se nos reta a cumplir con la promesa de libertad religiosa que es tan fundamental para la misma idea e imagen de Norteamérica. La libertad religiosa siempre ha dado origen a la diversidad religiosa, y nunca ha sido nuestra diversidad más espectacular que lo que es hoy. Esto requerirá de nosotros recuperar el significado más profundo de los mismos principios que atesoramos y crear una sociedad norteamericana verdaderamente pluralista en la cual esta gran diversidad no sea simplemente tolerada, sino que se convierta en la misma fuente de nuestra fuerza. Pero para hacer esto, todos necesitaremos saber más uno de otro y escuchar los nuevos modos en que los nuevos norteamericanos articulan el "nosotros" y contribuyen al sonido y el espíritu de Norteamérica. Los creadores de la Constitución y la Declaración de Derechos no pudieron, posiblemente, haber previsto el alcance de la diversidad religiosa en Norteamérica a principios del siglo XXI. Cuando escribieron las primeras palabras de la Primera Enmienda, "El Congreso no legislará respecto del establecimiento de una religión o la prohibición del libre ejercicio de la misma", no tenían presente, fuera de toda duda, el budismo o la tradición de la santería caribeña. Pero los principios que formularon -- el "no establecer" ninguna religión y el "libre ejer-

cicio" de todas las religiones -- han provisto un rumbo firme durante los últimos dos siglos, a medida que se ha ido expandiendo nuestra diversidad religiosa. Después de todo, la libertad religiosa es el origen de la diversidad religiosa. Ambas van inextricablemente unidas. Paso a paso, comenzamos a reclamar y afirmar lo que los creadores de la Constitución no imaginaron, aunque sí nos equiparon para que lo adoptáramos.

Norteamérica es hoy un lugar entusiastamente donde estudiar la historia dinámica de la fe viva, mientras el budismo se convierte en una religión distintivamente norteamericana y cristianos y judíos se encuentran con budistas y formulan nuevamente su fe a la luz de ese encuentro o, tal vez, llegan a comprenderse a sí mismos como partes de ambas tradiciones.

La observancia anual del Ramadán, el mes del ayuno musulmán, ahora es objeto de atención pública y se convierte en ocasión para que el Dallas Morning News o el Minneapolis Star Tribune publiquen fotos de sus vecinos musulmanes. Las comidas que rompen el ayuno al fin de cada día, llamadas iftar, se han convertido en momentos de reconocimiento. A fines de la década de los 90 el personal musulmán del Congreso, el Pentágono y el Departamento de Estado se reunió para celebrar el iftar.

En 1996 la Casa Blanca fue anfitriona de la primera celebración del Eid al-Fitr, al final del mes de Ramadán, práctica que ha continuado

después. El mismo año la armada de Estados Unidos tuvo su primer capellán musulmán, el teniente M. Malak Abd al-Muta' Ali Noel, y en 1998 se abrió la primera mezquita de la armada en la base naval de Norfolk, en Virginia, donde había sido destacado el teniente Noel. Cuando 50 marineros asisten a las plegarias de los viernes en esta mezquita, nos indican a todos nosotros una nueva era en la vida religiosa norteamericana.

El floreciente movimiento interconfesional norteamericano nos provee otro conjunto de señales acerca de lo que pasa hoy en Norteamérica a medida que gentes de diferentes tradiciones religiosas empiezan a cooperar de maneras concretas. Un ejemplo resulta interesante, porque lo encabezaron los budistas. En la primavera de 1998, desde la impresionante Pagoda de la Paz, que se levanta sobre una colina de arces en la zona rural de Leverett, Massachusetts, una comunidad de peregrinos budistas inició la Peregrinación Interconfesional de la Ruta de los Barcos Negros. Junto con "peregrinos" de todas las razas y religiones, caminaron entre 22 y 30 kilómetros diarios para visitar lugares vinculados a la esclavitud, todo a lo largo de la costa, desde Boston hasta Nueva Orleans. Desde allí, algunos siguieron el viaje por mar hasta la costa occidental de África.

La comunidad budista que patrocinó la caminata, un grupo llamado Nipponzan Myohoji, era pequeño en tamaño pero, como

los quáqueros, extendió su liderazgo mucho más allá de su número. No fue la primera vez que este grupo caminó en pro de la armonía racial y religiosa. Había viajado también de Auschwitz a Hiroshima para recordarle al mundo las atrocidades de los campos de concentración y la bomba atómica. A nivel local, este grupo camina cada año tres días desde su pagoda, en la cima de una colina, hasta la zona céntrica de la ciudad de Springfield, Massachusetts, para observar el segundo tercio de junio, la celebración de la liberación de los esclavos negros. En cada caso, los participantes caminan para recordarnos al resto de nosotros nuestros compromisos más hondos. Percibir la nueva Norteamérica del siglo XXI requiere un salto de la imaginación. Significa ver el panorama religioso de Norteamérica, de uno a otro mar, en toda su bella complejidad.

Tomado del libro Una Nueva Norteamérica Religiosa, de Diana L. Eck, publicado por HarperSanFrancisco, división de HarperCollinsPublishers, Inc. Copyright © de Diana L.Eck. Reservados todos los derechos. ■



VIDA MUSULMANA EN LOS ESTADOS UNIDOS: DATOS DEMOGRÁFICOS
Número de mezquitas en Estados Unidos: 1.209
Musulmanes estadounidenses asociados a mezquitas: 2 millones
Incremento en el número de mezquitas desde 1994: 25 por ciento
Proporción de mezquitas fundadas desde 1980: 62 por ciento
Número medio de musulmanes asociados con cada mezquita en Estados Unidos: 1.625
Participantes en mezquitas estadounidenses que son conversos: 30 por ciento
Musulmanes estadounidenses que "están firmemente de acuerdo" en que deberían participar en las instituciones estadounidenses y en su proceso político: 70 por ciento

Esta información se obtuvo de la encuesta "Mezquitas en Estados Unidos: Un Retrato Nacional" publicada en abril de 2001. La misma es parte de un estudio más amplio de las congregaciones estadounidenses titulado "Comunidades de Fe, Hoy", coordinado por el Seminario Hartford del Instituto Hartford de Investigación Religiosa en Connecticut.

«Eid murbarak,» o «Que sus religiones sean bendecidas en estas fiestas», es el mensaje de la estampilla EID, honrando los dos festivales Musulmanes más importantes. El Correo postal de E.U.A. publicó esta estampilla el primero de septiembre del 2001, en la convención anual de la Sociedad Islámica de Norte América.
Foto REUTERS/Timepix.

MUSULMANES ESTADOUNIDENSES HABLAN SOBRE SU VIDA EN DOS CULTURAS

"Me considero afortunado de haber estado expuesto a ambas culturas. Mis niños recuerdan los lazos estrechos de nuestra extensa familia en Estambul -- no teníamos televisión, compartíamos todas las emociones. En Estados respeta la individualidad, yo disfruto de mi intimidad y quietud y de la libertad de prensa y de expresión política".

- **Necva Ozgur, Directora de la Escuela "New Horizon", Pasadena, California.**

"No me veo a mí mismo a través de identidades separadas. La regla con la que mido es mi fe, todo lo demás cae en su sitio. Mi identidad es la de una palestina norteamericana, que es musulmana".

- **Doctora Laila al-Marayati, miembro de la Comisión de Libertad Religiosa Internacional de Estados Unidos.**

"El Islam define mi carácter -- cómo me comporto y realizo mis actividades diarias en el trabajo y en el hogar. Puesto que nací en Iraq, sigo `la cultura del nosotros' en vez de `la cultura del yo' de Occidente. Mi familia y amigos son los elementos más importantes de mi vida; la hospitalidad y la preocupación por otros es lo primero; la jerarquía familiar es fundamental en mi toma de decisiones.... Mi meta

primera y principal es saber quién soy, ya sea musulmán, árabe iraquí, o norteamericano. Cuando todas mis identidades se reúnen en armonía, se convierten en un vehículo de motivación y energía. Cuando estas identidades chocan -- como durante la Guerra del Golfo -- causan un conflicto y dolor angustiosos.

- **Ilham al-Sarraf, sicólogo.**

"Me siento no solamente orgulloso de ser un norteamericano -- de portar un pasaporte norteamericano y viajar por el mundo -- siento que puedo ser yo mismo, un musulmán que practica plenamente su fe, particularmente en Estados Unidos. Esto significa que me despierto en las mañanas sin miedo y regreso al fin del día a casa sin temor".

- **Imam Yahaya Hendi, Capellán de la Universidad de Georgetown, Washington, D.C.**

"Las investigaciones demuestran que las muchachas generalmente tienden a permanecer alejadas de los deportes, especialmente si deben competir con los muchachos. Nos aseguramos de que las muchachas tengan destrezas atléticas sin sentirse incómodas con su atuendo conservador. Deseamos que se sientan parte

de la corriente principal norteamericana y no como personas raras. Una madre musulmana que viste hijab y presencia el partido de fútbol de su hijo no debería ser algo inusual sino la norma".

- **Semeen Issa, educador.**

"Los valores norteamericanos son, en general, muy compatibles con los valores islámicos; con un enfoque en la familia, la fe, el trabajo y una obligación de mejorarse a sí mismo y a la sociedad. El Islam prohíbe el uso del alcohol y las drogas, y "declara ilegal el sexo fuera del matrimonio".

- **Shahed Amanullaha, ingeniero, San Francisco**

"Casi me he convertido en un fanático partidario del gobierno de Estados Unidos. Para mí, la visión de los fundadores de la nación es la visión que tenemos en el Islam".

- **Warith Deen Mohammed, imán miembro de la Sociedad Americana Musulmana que cuenta con 2,5 millones de miembros.**

"La bandera de Estados Unidos simboliza todos nuestros valores islámicos: libertad, libertades civiles y respeto a la vida humana."

- **Shaker Elsayed, Secretario general de la Sociedad Musulmana.**

"Cualquiera que busque los buenos valores norteamericanos los puede encontrar en el Islam. Hace hincapié en la unidad familiar, el cuidado de la madre y el padre, así como también en la educación de los niños en la fe".

- **Amira Elazhary Sonbol, profesora de la Universidad Georgetown**

PARTICIPACION EN EL SISTEMA POLITICO DE ESTADOS UNIDOS

"Cuando la gente dice nunca tendremos oficiales musulmanes norteamericanos elegidos, yo digo, "Oye, esas son las mismas cosas que dijeron acerca de un católico llamado Kennedy que competía para presidente".

- **Suhail Khan, empleado del Congreso.**

"La Constitución de Estados Unidos describe el estado islámico perfecto. El que protege la vida, la libertad y la propiedad".

- **Muhammed Muatader Khan, Profesor de política Americana.**

INTERPRETACION DE LA TRADICION ISLAMICA

"Las mezquitas, ahora, no son sólo centros de espiritualidad, son también bases de movilización política y social, puntos focales de la vida musulmana de una manera que quizás no lo hubieran sido en sociedades islámicas más tradicionales. Los musulmanes creen que al involucrarse en una sociedad más grande, puede servir a Estados Unidos.

- **Nihad Award, directora ejecutiva del Consejo de Relaciones Norteamericanas Islámicas.**

"Los musulmanes de todo el mundo observan con gran expectativa a la comunidad unmah de Estados Unidos y Canadá. Su dinamismo, nuevo enfoque, ilustrado saber y rápido crecimiento son para ellos la esperanza de un renacimiento islámico en el mundo".

- **Murad Wilfried Hofmann, diplomático alemán retirado y jurisconsulto musulmán.**

"Cada vez más, [los musulmanes] exigirán un lugar en la plaza pública. Todavía se ven a sí mismos como un grupo 'de fuera' en vez de un grupo 'central' en la vida norteamericana de hoy, pero eso va a cambiar a medida que avan-

cen a posiciones donde puedan reafirmar su herencia...

Es un modelo muy norteamericano en la historia estadounidense puesto que cada grupo de inmigrantes ha desarrollado una vida de congregación y organización, diferente a la de sus países de origen. Sus casas de adoración son más que casas de oración, son centros en donde se realizan una gran variedad de actividades y programas de hermandad y comunidad, tal como lo hicieron hace siglos los luteranos alemanes, los católicos irlandeses e italianos y la reforma holandesa".

- **David Roozen, Seminario Hartford.**



Esta mujer musulmán que vino del Líbano en 1985, se acomodó en Dearborn, Michigan, y crió allí a sus cinco hijos. El área de Dearborn en Michigan tiene una de las más grandes comunidades musulmanas de los Estados Unidos.

Foto CORBIS/Syigma/Sheila Springstein.